

Información y comunicación

en la era de la Oralidad Secundaria

Hoy día estamos pasando por otra transición, desde el texto escrito e impreso, hacia la Oralidad secundaria, conformada por la computación. Desde tres o cuatro décadas, han existido cambios tecnológicos significativos en la manera de comunicarse y en la forma de almacenar y recuperar información. Aunque estos cambios son puramente tecnológicos, nos afectan en la manera actual de pensar y de vivir, como sucedió en el pasado con la facultad de hablar, la escritura y la imprenta.

■ Francisco Tremonti



De nuevo nos encontramos ante un fenómeno de transición cultural, dentro de la comunicación humana. Anteriormente, se realizó ya una primera transición cultural, en donde se pasó de la Oralidad Primaria, cuando el ser humano comenzó a hablar y comunicarse interactivamente, lo que posibilitó la formación de una cultura, todavía no literata, hacia una cultura literaria, con el advenimiento de la escritura. Esos dos sucesos, junto al de la aparición de la imprenta significaron cambios drásticos en la forma de pensar y de vivir de todos los seres humanos que vivieron a continuación. Hoy día estamos pasando por otra transición, desde el texto escrito e impreso, hacia la Oralidad Secundaria, conformada por la computación. En su interior, desde tres o cuatro décadas, han existido cambios tecnológicos significativos en la manera de comunicarse y en la forma de almacenar y recuperar información. Aunque estos cambios son puramente tecnológicos, nos afectan en la manera actual de pensar y de vivir, como sucedió en el pasado con la facultad de hablar, la escritura y la imprenta. Es lógico que la magnitud de estos cambios históricos ejerza una fuerte presión sobre una multitud de instituciones, que fueron creadas para afrontar los retos de un período histórico anterior. Esto último ha dado lugar a un cierto relativismo, moral e intelectual, muchas veces extremo, que ha salpicado y sazonado el debate sobre el postmodernismo y la desconstrucción social. El proceso de búsqueda para sentar unas bases, aceptadas universalmente, sobre las que podamos construir un nuevo consenso moral y ético puede ser largo y doloroso, pero necesario para una sociedad globalizada, si queremos evitar que se destruya a sí misma.

COMUNICACIÓN VS INFORMACIÓN

A pesar de que se ha definido a nuestro tiempo como la «Era de la Comunicación» y, también como la «Era de la Información», tomando ambos conceptos *grosso modo* como sinónimos, ambos pueden ser distinguidos substancialmente. La Nueva Enciclopedia Británica² (1987) define la información como «un mensaje codificado transmitido a través de un determinado canal hasta un receptor (decodificador) en un destino particular» (6:312). La misma enciclopedia entiende por comunicación «el intercambio de significados entre individuos, a través de un sistema común de símbolos» (ibid 3:496). Así tenemos que

“

El proceso de búsqueda para sentar unas bases, aceptadas universalmente, sobre las que podamos construir un nuevo consenso moral y ético puede ser largo y doloroso, pero necesario para una sociedad globalizada, si queremos evitar que se destruya a sí misma.

”

la gran diferencia entre ambos conceptos lo constituye el «significado». La información, como tal, no envuelve un significado consciente por sí misma, conciencia humana, o conciencia de cualquier otro tipo. El concepto de comunicación que vamos a tratar aquí se refiere específicamente a la comunicación humana verbal, comúnmente asociada a otros tipos de comunicación, visual, gestual, táctil, etc., los que relacionaremos cuando la situación se presente.

La comunicación, de la manera como se definió aquí, consiste en una serie de interacciones entre seres humanos conscientes. La información, por el contrario, es algo, señales e indicadores, transmitidos en una operación mecánica, que se mueve espacialmente, a través de distintos canales, de un lugar a otro. En este sentido, la información es más bien «un grado de orden, no intencional, que puede ser medido y tratado matemáticamente».³ Como un ejemplo típico podemos citar el patrón químico orgánico del DNA, que produce resultados específicos en un organismo.

Este patrón es simplemente información, que no transmite pensamientos o símbolos, sino que nos trae sólo resultados físicos. Aunque millones de estos patrones están trabajando continuamente en nuestro organismo, y en todos los seres vivos, no forman parte de nuestra conciencia humana, ni están relacionados de ninguna forma con nuestro «ser consciente».

Si comparamos la «comunicación» con la «información» nos encontramos con que ésta tiene la antigüedad de la vida en nuestro planeta, hace millones de años. No ha sido sino hasta hace poco tiempo que los científicos pudieron comenzar a estudiar todos estos sistemas, sobre todo, a partir del monje austríaco Gregorio Mendel (1822-84), cuando informó al mundo de sus hallazgos sobre la mecánica hereditaria. Una vez que la mente humana pudo apreciar esta información, la misma entró en el espacio comunicativos de la conciencia humana. Este sistema informático, que estuvo operando por miles de años, sólo pertenece a la conciencia comunicacional del hombre desde hace un poco más de siglo y medio.⁴

Por lo tanto, la comunicación no se transporta, como sucede con la información. Cuando hablamos, por ejemplo, producimos cierto tipo de sonidos, dentro de un código determinado, que son llevados a través de un medio físico, como puede ser el aire, en cuya formación participa también nuestro sistema nervioso. Si mi interlocutor conoce el lenguaje que estoy usando, puede reaccionar formando su propio concepto en su mente acerca de lo que yo digo. Mis pensamientos no se envían a través de ningún canal físico, como puede ser un cable, teléfono, etc. Solamente podemos influir, quizás, en la forma en que la otra persona reconstruya mi pensamiento en su propia mente, pero nada más. En el proceso de comunicación el «medio» es mucho más que el medio en el proceso de la información.

Dentro del campo de la computación, podríamos decir que todo es información, información acumulada, pero algo más que simple información. Philip Leith (1990)⁵ comenta que la base de todo sistema de información computarizada no es puramente matemática o científica, sino también sociológica. Es el ser humano consciente el que programa la manera como se va a acumular dicha información, comenzando y finalizando de una maneja determinada y no de otra. De este modo, el diseño de un sistema de información no proviene de otro sistema de información, sino que requiere de una comunica-

ción previa, una motivación, un discurso entre seres humanos. La computadora tiene su origen último en el hombre.

LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL

Según lo describe Walter J. Ong (1982),⁶ un nombre diferente para señalar la revolución de la información es el de la era de la «oralidad secundaria», en la cual la comunicación electrónica mediatizada viene a asumir, o parece que asume, muchas de las características de la comunicación interpersonal inmediata, que caracterizó la era de la «oralidad primaria». Ambas son distintas y se requiere de un reordenamiento de las habilidades personales, para asegurar una comunicación exitosa en línea.

Rob Anderson⁷ resume la nueva situación de la siguiente manera: «... Tan pronto como la computadora ha llegado a ocupar un lugar central en nuestras vidas, las oportunidades de comunicación cambian radical y sutilmente. Con el uso de la comunicación computarizada cambian, inclusive, lo que dábamos por sentado que constituía la comunicación... la habilidad que tenemos que desarrollar ahora es la de una comunicación activa, si queremos que las personas sean competentes en esta nueva presencia, organizada por la cultura digital».

Anderson señala que los medios «no pueden poner mensajes y significados en nuestra mente», solamente los pueden ofrecer a nuestra atención. Nosotros podemos rechazarlos o concederles ciertos grados de atención y usarlos de diferentes maneras. Piensa que estamos pasando de una «teoría directivista», que pone énfasis en el remitente, hacia una «teoría de acceso», que enfatiza el papel de la audiencia, para colocar la comunicación, usando los nuevos medios, como un modelo de «atención». En una conexión persona a persona, la computadora mezcla los medios con las sensaciones humanas, resultando una experiencia nueva que pone la responsabilidad en la audiencia, como coautores, reorganiza el tiempo y el espacio... y enturbia el concepto de poder y responsabilidad.

Los efectos de la mediación de la computadora sobre la comunicación interpersonal va más allá del ambiente en línea, para afectar también el ambiente diario de la comunicación interpersonal no mediada. En general, la computadora nos trae muchos beneficios, aunque debemos de caer en la cuenta de sus muchas seducciones. Puede eludir la presencia personal

cara a cara, en favor de lo que parece más importante a primera vista: el mundo de la relación en línea, relación que puede conducir al individuo a través de áreas culturales muy estrechas. Los usuarios de la comunicación computarizada pueden sufrir una especie de desadaptación a lo poco que queda en línea de presencia humana, arriesgando falsas interpretaciones y malos entendidos. La facilidad que se produce en línea para la equivocación y la falsa representación son un producto de esta delgada «presencia», que ofrece nuevas tentaciones de inautenticidad. Lo mismo sucede con la responsabilidad sobre el contenido, que queda notablemente disminuida, resultando también en una disminución del control de calidad de la información que se difunde. Dentro de la comunicación mediatizada por el computador, el análisis en la accesibilidad a la información puede inhibir o disminuir el diálogo interpersonal, posibilitando cada vez más la invasión de la privacidad. En general, este es el caldo de cultivo para el postmodernismo, facilitando una multiplicidad de crisis en nuestra sociedad contemporánea, tanto a nivel institucional, como interpersonal o de identidad.

LA CONSTRUCCIÓN Y SOBRECARGA DE INFORMACIÓN

Es un hecho que hoy día cantidades incommensurables de información están siendo cargadas en el «consciente» humano, dando la impresión de que esta carga no va a decrecer en un futuro próximo, sino más bien la tendencia es a incrementarse considerablemente.

Como aclara Richard Lanham (1993),⁸ nuestro mundo noético está cambiando, así como la tradicional visión del mundo, basada en la antigua Grecia, notablemente dominante desde los tiempos de Newton, está siendo substituida por un mundo en el que la retórica toma una posición dominante.

El estudio de Lanham muestra que la forma de pensar retórica dominó durante el Renacimiento Europeo, lo que vino a ser como la restauración de la cultura retórica, después de un relativo vacío en la Edad Media en favor de la lógica. Dentro de nuestro tema, la retórica tiene que ver más con la comunicación, como tal, que con la información, aunque ahora incluya el uso y el estudio de los sistemas de información.

Este estudio de los sistemas de información y sus consecuencias es la mayor preocupación actual, entrando profunda-

mente en nuestro mismo proceso de comunicación, que se ve sobrecargada de un cúmulo inconmensurable de información procesada, que no puede digerir en su totalidad. Por supuesto que estamos en la cúspide del proceso, que comenzó con un pequeño requerimiento de información en la cultura oral primitiva, se incrementó considerablemente en la escritura y creció exponencialmente con la invención de la imprenta en el siglo quince. En nuestra época moderna, esta disponibilidad de información se ha centuplicado miles de veces con la invención de la computadora hace varias décadas.

Con la proliferación de las computadoras, la posible información que concurre al «consciente» humano resulta billones de veces más grande que la información de que se disponía hace cien años. Y no solamente eso. Este cúmulo de información se va incrementando día a día, sin que veamos por el momento sus límites. Esto último hace que la comunicación en sí misma se vea afectada, ya que está entremezclada con el uso y el estudio de los sistemas de información.

Podemos afirmar sin lugar a dudas que, con la sobrecarga y el uso de una infinidad de sistemas diferentes de información, en la comunicación computarizada (E-mail, Memos, Boletines, etc.) existe siempre una enorme preocupación por la privacidad, lo que con frecuencia nos indica también la existencia de una solapada frustración. Cuanta información vaciamos para

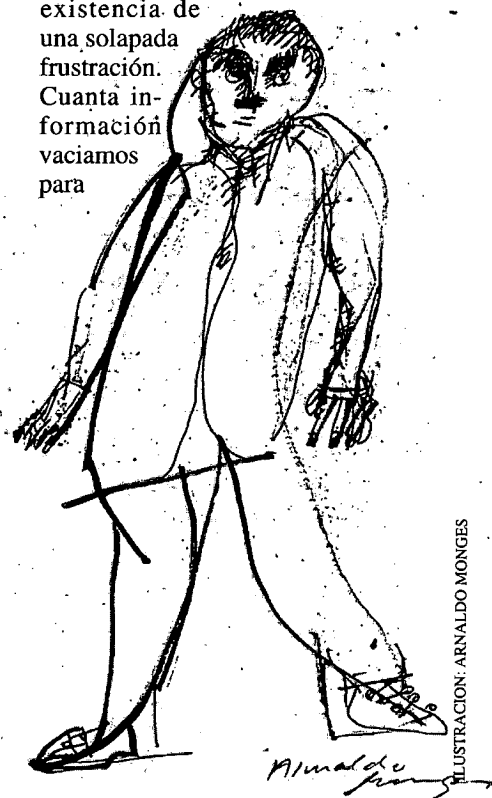


ILUSTRACIÓN: ARNALDO MONGES

proteger la intimidad, mayor es la virtualidad que generamos. Cuando nos comunicamos electrónicamente, nunca sabemos en realidad si el destinatario es el que creemos que es, o no.

Otro aspecto de la preocupación por preservar la intimidad lo constituyen las «bases de datos». Cada vez más instituciones, tanto públicas como privadas, y sobre todo estas últimas, colocan datos sobre su personal, cifras comerciales, proyectos etc., en bases de datos. Estos archivos se interconectan, a través de grandes redes informáticas, lo que aumenta notablemente su capacidad de utilización y acceso a la información por parte de otras personas e instituciones. Como afirma Carlos E. Colina,⁹ «El respeto de los nuevos derechos ciudadanos constituye el nuevo *habeas data* o *habeas scriptum*, correspondiente al antiguo *habeas corpus*...».

Se trata del derecho que cada persona detenta sobre el control de sus propios datos, mantenidos en un archivo informático. La protección de la libertad y privacidad informáticas incluye el derecho de cada persona a conocer, corregir, cancelar o añadir datos en los archivos personales de las instituciones. Se parte del supuesto que muchas de estas informaciones son *sensibles* y que, en determinados contextos sociales, políticos o económicos, pueden ser discriminatorios o influir negativamente en la marcha de las mismas personas e instituciones. Me refiero ahora a datos sobre tratamientos médicos, creencias religiosas o políticas, sexo, posibles desviaciones de las normas sociales, datos económicos, relaciones, etc.

Es cierto que la expansión de los medios se puede usar para lograr una auténtica interacción comunicacional entre personas, aunque también es cierto que la mala o la innecesaria utilización de estos medios e información puede lograr todo lo contrario. Esto no quiere decir que estos nuevos medios de información y comunicación no constituyan una admirable creación del ingenio humano, pero es necesario conocer su naturaleza extrahumana y mecánica, por lo que se impone inyectarle un cúmulo masivo de inteligencia humana y ética,¹⁰ si queremos fomentar una comunicación realmente consciente.

LA INFORMACIÓN, CYBERESPACIO E HIPERTEXTO

Concluyendo con Neil Postman,¹¹ en nuestra sociedad contemporánea, la infor-

social del ser humano. Este nuevo ambiente no rompe completamente con los tipos de ambientes anteriores, en los que nos comunicábamos, pero añade algunos nuevos elementos. Sin duda, la nueva situación tiene sus aspectos positivos, pero también negativos, entre los que se encuentra la cantidad inmensa de información no utilizable que produce. A pesar de todo este nuevo ambiente es lo que tenemos ahora y tendremos en el futuro, ambiente que podrá influir en la manera como hacemos y pensamos las cosas.

Se ha tratado de definir el Cyberespacio como algo irreal, la resignación del espacio de conocimiento personal. Aunque usemos el Cyberespacio como un sustituto del espacio físico, los dos parecen ser equivalentes.¹² Por otra parte, es obvia su habilidad para substituir la comunicación personal cara a cara, lo mismo que el correo electrónico, por lo que se abren cada vez más preguntas acerca de la clase de interacción social que propone. Algunos autores dicen, por ejemplo, que el dinero está pasando, en algunos países de América y Europa, de una moneda respaldada en oro a ser una especie de abstracción de libre circulación, procesada por computadora.

La yuxtaposición única de los símbolos en el Cyberespacio ha dado lugar a una nueva forma de retórica. El E-Mail, por ejemplo, podría ser considerado como una forma híbrida, una expresión casi oral que llega impresa. El correo electrónico constituye un cruce, donde se juntan la oralidad y lo literario. Adopta la tecnología del teclado, un subproducto de la imprenta, adaptándolo a las necesidades del habla.¹³ Las mayúsculas, por ejemplo, pueden emplearse para indicar una forma de hablar más alta. Las teclas del teclado se pueden manipular de mil formas diferentes, indicando también miles de significados diferentes. Incluso legalmente se ha discutido si el correo electrónico es como una especie de texto escrito, sujeto a las leyes de libertad de expresión, o más bien es como una llamada telefónica, sujeta a otro tipo de leyes específicas.¹⁴

El Hipertexto se podría definir como cualquier programa que permite a los lectores navegar no linealmente a través de un texto, esencialmente eligiendo y tomando lo que se quiere sacar de un texto dado para construir uno propio, cuyo significado puede diferir substancialmente de la fuente original. El potencial del Hipertexto, lo que viene a ser casi intrínseco a aprender en el Cyberespacio, es fluido y desencarnado, que disuelve formas y



ILUSTRACION: ARNALDO MONGES

mación ha llegado a ser como una especie de «basura», quizás por la cantidad que desechamos. Esta información es incapaz no sólo de responder a las preguntas más fundamentales del ser humano, sino que también es poco útil por su dificultad de señalar caminos para la solución de los mismos problemas profanos. Es probable que no toda la información sea basura, pero también es cierto que necesitamos de cierta priorización y selección, si queremos que ésta sea útil. Lo mismo que Walter Ong, recomienda una solución humanística a este problema.

Con el uso y la proliferación de las computadoras, nos encontramos dentro de un nuevo ambiente electrónico, que ha sido denominado como el *Cyberespacio*. La habilidad de la computadora para almacenar información y hacerla accesible ha facilitado la comunicación, creando un nuevo tipo de contexto en la interacción

rompe los procedimientos y relaciones establecidos, patrones que el texto impreso había impuesto y mantenido. Aunque el Hypertexto tiene sus ventajas educativas, provoca nuevas preguntas acerca de la posibilidad de su coherencia y control.

Con todo, estamos enfrentados a una nueva situación, donde la era de la imprenta ha sido definitivamente superada. El desarrollo del Hypertexto puede hacer disponible aquí y ahora todo lo estudiado y escrito sobre cualquier materia u objeto. Juega el papel de un gigantesco índice, donde se podría encontrar todo lo escrito hasta la fecha.¹⁵ En otras palabras, si el Hypertexto pudiera ser activado en su totalidad pondría a disposición de los usuarios todos los documentos escritos hasta el momento, condición que posiblemente nunca se podrá realizar, ni siquiera aproximadamente. Las únicas fronteras del Hypertexto son las del cansancio humano.

Como lo describe O.B. Hardison —citado por Sephanie B. Gibson—¹⁶ es evidente que existe un proceso cultural en el que el Hypertexto juega un papel importante «...en donde la cultura se va desconectando lentamente de su historia, cayendo en un aislamiento paradigmático... que va desprendiendo parte de la cultura de un paradigma de interacción, familiar en otra época». Ahora, ¿Cómo puede considerarse el *significado* en los espacios mediáticos, que son algo más que una simple alternativa al espacio físico? La respuesta está por darse.

EL PROBLEMA DE LA SOBRECARGA DE INFORMACIÓN EN LAS INSTITUCIONES

La diferenciación entre Información y Comunicación tiene su aplicación práctica en las situaciones que viven muchas organizaciones, quienes tienen que enfrentar un gran dilema: un tipo de burocracia, proveniente de sus necesidades de eficiencia, y la necesidad de mantener las posiciones de poder existentes. Esto último hace que se limite la información a ciertas áreas o personas. Nos encontramos con que cada entidad, dentro de su organización, ya sean personas o grupos de trabajo, secciones, departamentos, etc., necesitan cierto monto de información para cumplir con las tareas asignadas por la propia organización.¹⁷ Por otro lado, la eficiencia requiere que ciertas clases de información se circunscriban solamente a determinadas secciones o departamentos. Frecuentemente nos encontramos con que se retiene información a algunos departamentos, por lo que no pueden cumplir sus metas a

“

Las desigualdades económicas
causarán inevitablemente no sólo
una brecha de información, sino
también una brecha
de entretenimiento, una brecha
social, una brecha en la capacidad
de discriminar la televisión,
en la capacidad de evitar
los comerciales, una brecha infantil,
una brecha entre la ciudad
y el campo, una brecha
en la capacidad libre de elección.

”

cabalidad, mientras otras secciones están saturadas de información innecesaria, por lo que tampoco pueden cumplir sus metas propiamente.

Todas las instituciones suelen mantener dentro de sí una estructura formal, determinada por su organigrama, y otra estructura informal, compuesta por las relaciones personales entre empleados de varios departamentos y gerentes entre sí. El trabajo día a día obliga a muchos individuos a buscar en otras instancias la información que requieren, oficialmente retenida para ellos. La búsqueda de información necesaria, bloqueada inicialmente por la estructura formal, puede ser resuelta a través de los diversos canales de la estructura informal. Sin embargo, este esfuerzo de búsqueda impide muchas veces un trabajo eficiente por parte de la organización entra. Frecuentemente, incluso su sobrevivencia, depende del libre acceso a la

información por parte de aquellos empleados que la necesitan y la buscan. La ignorancia de estos procesos ha costado a muchas empresas cientos de millones, gastados inapropiadamente en nuevas y sofisticadas tecnologías de información.¹⁸

LA BRECHA DE LA INFORMACIÓN

Jhonson señala también el peligro de una brecha¹⁹ entre los ricos y los pobres en información, lo que hace que la búsqueda de información dependa cada vez más de tecnologías costosas, como lo pueden ser las redes de computación y la conexión por satélite. La pobreza de información, en un mundo totalmente dependiente de la información, puede inhibir, inclusive, la participación democrática de muchas personas. Es cierto que algunos gobiernos tratan de corregir esta brecha, pero la indolencia en el uso mismo de la información a su alcance hace que el sueño de Macluhan de accesibilidad a la información a nivel mundial sea sumamente difícil.

Otros autores enfatizan, además, el impacto que pueden producir las redes integradas de banda ancha, las mismas que proveerán los servicios de comunicación en el futuro próximo. Las desigualdades económicas causarán inevitablemente no sólo una brecha de información, sino también una brecha de entretenimiento, una brecha social, una brecha en la capacidad de discriminar la televisión, en la capacidad de evitar los comerciales, una brecha infantil, una brecha entre la ciudad y el campo, una brecha en la capacidad libre de elección.²⁰

En resumen, los pobres no van a tener la capacidad de compartir con los ricos tanto la revolución de la información, como la revolución de la comunicación, debido principalmente al enorme costo que generan las tecnologías integradas, las mismas que hacen posible la búsqueda de información y las posibilidades de comunicación. Aun más. Todavía peor es la brecha de comprensión.²¹ Las élites de nuestra sociedad, tanto instituciones como individuos, desarrollan una visión diferente del mundo y su entorno que el resto de sus miembros, en parte por los distintos niveles de capacidad para buscar y encontrar información. Inclusive, entre las mismas élites, la continua selección de las fuentes de información produce visiones diferentes del mismo entorno. Según Jhonson,²² la revolución de la información está contribuyendo a la fragmentación acelerada de nuestra cultura.

Como una consecuencia de esta bre-

cha, nos encontramos con que el costo de las sofisticadas infraestructuras de información es tan alto que sólo puede ser enfrentado por grandes organizaciones, que a su vez pueden manipular esta ventaja competitiva para agrandar artificialmente esta brecha, con la finalidad de acrecentar su poder y sus ganancias. De este modo, las mismas tecnologías que pudieran contribuir a la participación democrática de todos los ciudadanos, pueden también enfatizar el control y la centralización. Todos estos autores están de acuerdo en que los cambios tecnológicos, tanto en la información como en la comunicación, producen cambios todavía más profundos en nuestra sociología y política, cambios que en sí no son buenos ni malos, pero que hay que tener en cuenta a la hora de estudiar el cuadro completo.

EN BUSCA DE UN SIGNIFICADO

Modernamente nos encontramos con una situación en que, teóricamente, se hace accesible al ser humano, cualquier ser humano, en cualquier lugar, a cualquier hora, todo el conocimiento acumulado en el presente y en el pasado. Aunque esta accesibilidad no se pueda concretar en su totalidad, dadas nuestras limitaciones individuales, surge de inmediato la pregunta en dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos en este mundo saturado de información. En este mismo contexto, cuando un sistema de comunicación, que funciona en la relación interpersonal a través de símbolos, es sobrecargado con grandes masas de información, se crea la necesidad urgente de darle una interpretación.

Los símbolos son naturalmente multivalentes y tienen una gran participación en la conciencia humana, a pesar de que sea imposible una total expresión verbal, ya que cualquier aseveración puede tener muchas interpretaciones, contextuales o no, que vienen a crear cada vez su significado particular. Sin embargo, el consciente humano trata de relacionar cada cosa con otra diferente, todo con todo, y hacerlo conscientemente hasta donde sea posible. Siempre queda la pregunta de cómo haremos hoy para entender todo el caudal de información que se presenta en nuestro mundo consciente.

Es cierto que la información, en la práctica, es casi ilimitada, pero tenemos tanta que no sabemos qué hacer con ella. La comunicación, en cambio, es finita. Aunque la tecnología ha hecho que la misma sea más rápida y conveniente que en el pasado, todavía sigue limitada por

“

...si las tecnologías y la información que ellas proveen no pueden ser reducidas al horizonte humano, si no pueden ser organizadas de tal manera que puedan ser interpretadas en términos humanos, no serían solamente inútiles, sino que supondrían un gran daño para la humanidad consciente. Tendría que ser sistemáticamente ignorada mucha de la información que potencialmente está disponible para nosotros, mientras se selecciona y se usa la información más constructiva para el ser humano. Tenemos que formular prioridades.

”

el tiempo, los medios disponibles y, sobre todo, la dificultad para interpretar, evaluar y priorizar, la cantidad de información que recibimos. La inhabilidad para reducir la información a términos que puedan ser usados en una comunicación humana significativa crea un sobrante tal de información, que puede constituir un reto a toda la sociedad.

La conclusión que parece seguir a este hecho es que, si las tecnologías y la información que ellas proveen no pueden ser reducidas al horizonte humano, si no pueden ser organizadas de tal manera que puedan ser interpretadas en términos humanos, no serían solamente inútiles, sino que supondrían un gran daño para la humanidad consciente. Tendría que ser sistemáticamente ignorada mucha de la información que potencialmente está disponible para nosotros, mientras se selecciona y se usa la información más constructiva para

el ser humano. Tenemos que formular prioridades. La tecnología que nos puede ayudar en esta tarea, a su vez, tendría que ser seleccionada también, si no queremos que todo el proceso se convierta en algo mecánico y sin sentido. La información, para que podamos encontrar una significación coherente, debería ser priorizada conforme a criterios humanísticos, que puedan comprender la condición humana y sus necesidades, latentes algunas veces así como manifiestas, sutiles así como obvias, estéticas, psicológicas... así como materiales y físicas.

NOTAS

1. Este trabajo fue elaborado siguiendo como base la temática aparecida en el boletín *Communication Research Trends*, vol. 16 (1996), N° 3. Saint Louis University.
2. *New Encyclopaedia Britannica*. 15th edition. Chicago: Encyclopaedia Britannica, 1987.
3. *Ibid*, VI: 312.
4. Ong, Walter J., 1977 *Interfaces of the word: Studies in the Evolution of Consciousness and Culture*. Ithaca/London: Cornell University Press.
5. Leith, Philip, 1990. *Formalism in AI and Computer Science*. (New York/London/Toronto/Sydney/Tokyo/Singapore): Ellis Horwood (Simon and Shuster International Group), 1990.
6. Ong, Walter J., 1982. *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word*. London and New York; Methuen 1982.
7. Anderson, Rob. «The new Digital Presence: Listening, access and Computer-Mediated Life», aparecido en *Listening in Everyday Life: a Personal and Professional Approach*. MD/New York/London: University Press of America, 1977. (pp. 139-161).
8. Lanham, Richard A. 1993 *The Electronic Word: Democracy, Technology and the Arts*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
9. Carlos E. Colina. *El Nacional*, A 10/07/97
10. Ong, Walter J., 1986, «Writing is a technology that restructures thought» The Wolfson College lectures 1985. *The written word: Literacy in transition*. Ed. Gerd Baumann, Oxford: Clarendon Press.
11. Citado por Lance Strate, Ron Jacobson, Stephanie B. Gipson. *Communications and Cyberspace: Social interaction in an Electronic Environment*. Creeskill, NJ, Hampton Press, 1996.
12. Ver Jay David Bolter. *Writing space: The Computer, Hypertext and the History of Writing*. Hillsdale, NJ/Hove, Uk/London. Lawrence Erlbaum Associates, 1991.
13. Obra citada, p. 291.
14. Obra citada, pp. 292-293
15. Obra citada.
16. Obra citada.
17. Jhonson J. David, "Information seeking: An Organization dilemma". West Port, CT; Quorum Books, 1996.
18. *Ibid*, p. 11.
19. *Ibid*, pp. 146-150.
20. Baldwin, Thomas F., D. Stevens Macvoy, Charles Steinfield, 1996. *Convergence: Integrating Media, Information and Communication*. Thousand Oaks/London/New Delhi: Sage.
21. Ver Jhonson J. David, obra citada.
22. Ver Jhonson J. David, obra citada ■